



SAINETE POLÍTICO

OBRAS SON AMORES.

En todos los tonos nos han dicho ya los fusionistas que obran propósitos liberales. No lo dudamos, pero tenemos deseos de tocarlo.

Poco necesitan esforzarse para complacer al país; tan mal lo hicieron los otros. Así, que no se anden con repulgos de empanada, y satisfagan, cumpliendo su palabra, la aspiración general.

¿Por qué el ministro de Hacienda no alza desde luego la suspensión de la reforma arancelaria, que arbitrariamente llevó á cabo el Sr. Salaverria en 1875? Aparte de que aumentarían los ingresos, aspiración de todo ministro de Hacienda, probaría el Sr. Camacho que sus manifestaciones en el Senado, favorables á dicha reforma, no eran recursos oposicionistas, sino convicciones de hombre de Estado. En esta benéfica tarea le ayudaría con todas sus fuerzas el Sr. Albaroda, individuo de la Asociación general de libre-cambistas, que no debe haber olvidado los ofrecimientos que hizo en el último *meeting* celebrado en el teatro Real.

¿Por qué no decreta inmediatamente la reorganización de la Denda? El que presentó su dimisión del cargo de Inspector de la comision, está obligado, más que nadie, á poner en claro las famosas irregularidades, para lo cual debe elegir un personal apto y moral, procedan sus individuos de donde procedan.

Y el señor ministro de Gracia y Justicia, ¿por qué no aplica desde luego el Concordato, y expulsa de España á los frailes que están en ella, faltando á lo dispuesto en él?

¿Por qué, también, no dispone que sean reintegrados en sus puestos los jueces y magistrados que separó *ab irato* el Sr. Cárdenas, aun estando declarados inamovibles?

El señor ministro de Fomento dicen que se ocupa en la reposición de los catedráticos expulsados, y de la abolición de los portuzgos. Lo aplandimos, sobre todo si se dá prisa á realizarlo, y á la vez quisiéramos que revocase los programas de enseñanza, para dejar libre á la ciencia, y dictase disposiciones fuertes y enérgicas contra las empresas de ferro-carriles que no cumplieran con la ley, sin acordarse de que son miembros de los Consejos de administración la mayor parte de los personajes influyentes de todos los partidos.

Ya seguiremos otro día indicando reformas útiles y reparaciones de injusticias, en la seguridad de que, si se realizan, el país ganará y el gobierno también; mas, si se desatienden el país retardan, nadie podrá evitar que la opinión se ponga en frente de los hombres en quienes, hoy por hoy, espera y confía.

¿DEBE VENIR? NO.

D. Manuel Ruiz Zorrilla está obligado á permanecer en el extranjero, si quiere seguir siendo lo que es hoy: el jefe de la democracia española.

El interés del gobierno y de sus enemigos encubiertos, es triba precisamente en que venga. Una vez aquí, se tergiversarian sus palabras, se torcerian sus declaraciones, y se le discutiría, procurando debilitarle en la polémica constante, en la lucha perpétua, personal; y una palabra, una frase, un arranque cualquiera, servirían para hacer armas contra él. Mientras allá, lejos, en alto, por cima de todos, sin discusión, sin lucha, seguirá acatado y reconocido como jefe, director, árbitro y moderador.

Ni aun nombrándole diputado debe venir. Fácil sería elegirle, aun cuando el Gobierno se opusiera; pero no le conviene exponerse á una derrota amañada, ni mucho menos permitir que se acuda á la *acumulacion*; pues si bien es cierto que su triunfo, siendo grande, equivaldría á una gran manifestación democrática, la falta de actividad, la deficiencia de las listas electorales formadas por el gobierno anterior, y los medios que el actual pudiera poner en juego, darían tal vez un resultado contraproducente, de que sacarían partido los conservadores y aquellos de sus correligionarios que le envidian ó le temen.

Muchas influencias se interpondrán para obligarle; razones, poderosas al parecer, se darán para decidirle; sus amigos, algunos de buena fé, otros de mala, secundarán los planes del gobierno; tócale á él conservarse desapasionado y sereno en medio de esas fuerzas contrarias, sin dejarse engañar por esperanzas engañosas, ni seducir por irrealizables promesas.

Su fuerza está en su actitud; que no lo olvide D. Manuel Ruiz Zorrilla. Cuando el gobierno le ofrece oficiosamente un distrito para la diputación, es porque le conviene tenerlo aquí; aunque no hubiera otras razones, esa bastaría.

Desconfie, pues, del gobierno, y más todavía de algunos que se dicen sus amigos, y permanezca ahí siendo nuestro jefe, nuestro faro y nuestra esperanza.

NI LAS RATAS.

Con muchos escrúpulos se han venido los fusionistas para convencer al país de sus propósitos liberales; que los vayan dejando si quieren gobernar.

La ley de empleos vigente, hecha en beneficio de los

conservadores, debe desaparecer. El favor y los servicios políticos llevaron á los puestos administrativos á los que hoy se creen invulnerables, lanzando de ellos á todo el que oía á liberal. No se atendió á la antigüedad ni al mérito de los despuestos, ni se exigieron condiciones de capacidad á los entrantes. ¿Y á esas gentes se les guarda consideraciones?

La primera condición de toda ley, para merecer respeto, es ser equitativa, ser justa; y la de empleados no lo es: es una ley de castas que debe abolirse.

«Separar la política de la administración, matar la empleomanía, cumplir la ley;» todas son frases muy bonitas, de mucho efecto, pero falsas completamente en su aplicación, dadas las condiciones de la vida política en España. Es un mal que no sean verdaderas; mas, qué remedio si no lo son!

Los fusionistas, como cualquier otro partido liberal que hubiera sustituido al conservador, tienen la obligación de reparar las injusticias cometidas desde 1875 acá con los empleados procedentes del liberalismo; tienen que premiar la constancia y los sufrimientos de los hombres leales, sin cuyo apoyo y empuje jamás hubieran subido al poder los que endulzaban las amarguras de la oposición con consejos de Bancos, de ferro-carriles y sociedades de crédito, amén de sus cesantías como ministros; y tienen que atender y elevar á esa juventud inteligente y laboriosa, nacida en la época de desgracia, y que no ha vendido el derecho de primogenitura por un plato de lentejas.

La equidad, la conveniencia y el instinto de conservación, lo aconsejan de consuno. La equidad, porque no debe convertirse en patrimonio de unos cuantos, ni los más morales ni los mejores, la administración del país; la conveniencia, porque no debe disgustarse á los amigos que han contribuido al triunfo, y que pudieran hacer un cambio de frente; y el instinto de conservación, porque no debe mantenerse en sus puestos á empleados políticos, que pueden descubrir planes que comprometan al Gobierno, ó hacer fracasar un proyecto cualquiera.

Por otra parte, es necesario ser lógicos. ¿No han estado repitiendo durante seis años los fusionistas que no hay administración en España, y que la inmoralidad es inmensa?

Pues en el deber están de demostrarlo; primero, sometiendo á los tribunales á los culpables; y segundo, imitando á los vendedores de frutas, que tiran, no sólo las dañadas, sino las que están á su alrededor, para evitar que todas se pudran.

¿Que se quedan muchas familias sin pan? Triste es, muy triste; mas, qué hacerle? Otras se quedaron sin él para que estas lo tuvieran, y otras lo tendrán si estas lo pierden.

¿Que mañana vendrán las represalias? ¡Si de todos modos han de venir! ¡Buenos son los conservadores, si volvieran, para andarse por las ramas!

Y luego, ¿á qué andar con hipocresías, y con palabras sentimentales y con zarandajas? La lucha de los partidos en España es, ha sido y será por mucho tiempo una guerra, y guerra de esterminio; el que es vencido debe pagar la indemnización. ¿Hoy lo son los conservadores? Pues que paguen y se fastidien. Es que no son ellos, sino el país, quien paga, se nos dirá. Bien; pero al país lo mismo le dá pagar á unos que á otros, y en todo caso, mejor pagará á los que le ofrecen más garantías de acierto y moralidad.

Conque, ya lo saben VV., señores fusionistas.

Á establecer pronto el terno pacífico de los garbanzos.

ESPERAMOS.

Con humildad ó desdoro,
terrando ó abriendo el pico,
un día aguantando un mico,
otro día haciendo el coco;
seis años de pretender

y un mes de desesperar,
tardásteis en alcanzar
el codiciado poder.
Salisteis al fin del paso
como todo el mundo sabe,
por lo fuerte ó por lo suave,
que es cosa que no hace al caso,
y ya nuncio de ventura,
tras tanto y tanto desvelo,
de la nómina en el cielo
claro vuestro sol fulgura.
A su luz os vé dichosos
vuestra familia grey,
ecudaros con la ley,
más parcos que dadivosos;
y empiezan sus desengaños
al mirar que poneis tasa
en ceder á los de casa
lo que gozan los extraños.
Dice, y con razón á fé,
que el sábio refran no es broma
de que «vale más un toma
que doscientos te daré;»
y de sus quejas testigo,
pudiera el pueblo pensar
«que una cosa es predicar,
y que otra cosa es dar trigo.»
Como enfermo que, cansado,
encontrar se le figura
en el cambio de postura
un alivio á su cuidado,
así el país, por vosotros
dejó á los conservadores,
porque, si no érais mejores,
á lo menos érais otros.
Hoy, á vuestro rumbo atento,
en procurar se interesa
que termine la promesa
y empiece su cumplimiento.
Actos quiere, y es la hija,
y no es de extrañar que, ducho,
pues le prometisteis mucho,
mucho tambien os exija.
Aunque vuestro afán procure
entretener su esperanza,
si en breve plazo no alcanza
el remedio que le cure,
claro es que habrá de buscar,
para mitigar su duelo,
en otro cambio, el consuelo
que antes no pudo encontrar.
Presente debeis tener
entonces, que no ha olvidado
de qué modo y de qué lado
le prometisteis caer;
y que la historia concede
con justicia su alabanza
al político que avanza;
jamás al que retrocede.

MONÓLOGO.

El sábado, para conmemorar sin duda la fecha del 11 de Febrero, amaneció *La Discusion*, diario democrático-progresista la víspera, con un artículo á pedir de boca gubernamental, vulgo posibilista. *El Globo* se frotó las manos de contento, sonrióse Castelar de júbilo, y, cuando llegó á enterarse, se consoló algun tanto el Sr. Cánovas de sus recientes desgracias, con la idea ingeniosa que acababa de sacar de su cabeza *La Discusion*.

Este periódico se dirigia á los demócratas históricos, diéndoles que formaran iglesia aparte, un grupito nuevo, con su jefe respectivo y su disidencia consiguiente á la cabeza, y el propósito de aplazar para en su día la union de la democracia española. El diario á que aludimos, según noticias, ya no tenia á su lado á ninguno de sus antiguos redactores: sólo su director, cuya firma aún no hace un año que apareció al pie del manifiesto de las agrupaciones democrá-

lido-progresista, continuaba en su puesto, decidido á no hacer caso de sus anteriores declaraciones.

¿Por qué? Pues sencillamente porque la subida al poder del Sr. Sagasta ha modificado la situación de la democracia, y porque ha fracasado la política, virgen aún de todo ensayo, de los demócratas-progresistas. Que es como aquello de la venta de un loro, con motivo del derribo de una casa. Todas las demás razones en que *La Discusion* se funda para variar de rumbo, consisten en hablar de la postergación de los demócratas históricos, de las ambiciones de los antiguos progresistas y de la preponderancia de estos sobre aquellos.

Después de lo cual, sólo se nos ocurriría decir: ¿y qué? Pero es el caso que, en la difícil situación en que nos hallamos, viviendo en la desgracia, cuando la reacción sólo goza con nuestras divisiones, y *El Globo* toca las campanas á vuelo porque se intenta hacer su causa (al hacer de algun modo la causa de la discordia y de la intransigencia), y cuando para esto se evoca la historia vergonzosa de la última república, no hay modo de tolerar en silencio semejantes atentados á la coherencia y á la sensatez políticas.

Prescindiendo, desde luego, de la gloriosa historia del partido progresista, que *La Discusion* olvida ó desconoce, ¿qué títulos presentan á la consideración del país los que se quejan ahora del golpe del 3 de Enero, olvidando el golpe suicida del 23 de Abril? ¿Hemos acaso perdido la memoria de aquel pasado de errores y vergüenzas, para que ahora se invoque como un título de gloria y de consideración ante el país? ¿Es que *La Discusion* se ofende por la legítima influencia del Sr. Ruiz Zorrilla, en los destinos de la democracia española? Si se quiere que los que no compartimos odios ajenos y personales rencores, nos hagamos eco de ellos y sacriquémos el porvenir de la democracia al medro de ambiciones egoístas; si se quiere eso, debe haber sinceridad bastante para declararlo, como declaramos nosotros que es ya muy tarde para recobrar influencias perdidas por torpezas insignes, y que el movimiento de concordia iniciado por todos los buenos demócratas, no se ha de contener por los fanatismos sectarios de nadie, y menos por aquellos que, pudiendo salvar los destinos de la democracia, dejaron que se malograra ante las bayonetas de Pavía, antes que resistir los pueriles antojos de la soberbia.

La Discusion, queremos creerlo así, no tiene detrás de esta opinión impertinente con que ha turbado apenas el grito universal de concordia que todos los españoles demócratas lanzan de su pecho en estos instantes; no tiene, repetimos, á ninguna fracción de la democracia, ni á ningun hombre público conocido, ni áun de esos tan notados por sus desaciertos, á que aludimos antes.

Pero si lo tiene; si esas declamaciones desechadas con que pretende crear nuevas agrupaciones y disidencias entre los nuestros, responden á algo más que al respetable, pero injustificado desahogo de alguna individualidad más ó menos significada, dígalo con franqueza: así la opinión podrá añadir un nombre más á la lista, por desgracia larga, de las torpezas y los errores pasados.

De todos modos, acalle *El Globo* su entusiasmo. En esta contienda es más el ruido que las nueces, porque á la larga, de muchas cosas, puede decirse lo que de la espada de Bernarillo,

GRACIA PARA ELLOS.

No, apreciables fusionistas; no hagais caso de la turba liberalota y descreída que os aconseja dar pasaporte á los pobrecitos frailes.

No, no lo hagais; que vá á descargar sobre el país la ira del cielo, que los favorece.

¡Infelices! ¡Qué susto tendrán á estas horas, y cómo rogarán por la ingrata España, que se regocija con la idea de que van á abandonarla pronto, si el Gobierno, guardador de la ley hasta el punto de disgustar á sus amigos por no derogar la de empleados, cumple todas aquellas que se oponen á la instalación de los reverendos en los dominios españoles!

La verdad es que los virtuosos varones han tenido desgracia en este país. Desde que entraron, el diablo, que se había vuelto holgazán y tumbón, empezó por ahí á hacer de las suyas; las emigraciones aumentaron, como si el pan comido por ellos faltara á los demás; las inundaciones han devastado comarcas enteras, sin que ablandaran al Señor las plegarias y los ruegos que indudablemente deben haberle dirigido; los periódicos neos han armado un cisco de dos mil demonios; y, para colmo de desdichas, Sagasta y los suyos, gente toda relapsa y condenada, han sustituido al creyente y bienaventurado Cánovas, que los amparaba y protegía. Conven-gamos en que la fortuna, la casualidad ó la Providencia, no han sido muy galantes con ellos.

Por eso, de todas veras y con el corazón anegado en lágrimas compasivas, llamamos la atención del gobierno sobre esos desvalidos seres, suplicándole que los trate como se merecen; que los autorice para asociarse y les conceda terrenos para construir conventos, y permiso para pedir limosna; y que rescite los diezmos, y les dé facilidades para conspirar contra los pícaros liberales, y los proteja y los halague y los mime; que á todo eso y á más son acreedores por su humildad, su mansedumbre, su ciencia, su aminor al trabajo, y su odio al progreso del siglo y á la pícaro civilización.

Si; que se distribuyan por toda España; que crezcan, medren y se multipliquen; que cada familia tenga un fraile para su uso particular, y cada fraile una familia para sus necesidades; y si dentro de algunos años no estalla de nuevo la guerra civil, no será por no haber dejado el Gobierno de hacer todo de lo que está de su parte.

LA BENEVOLENCIA.

Tiempo es ya de preguntarles á ciertos demócratas: ¿A cambio de qué se ha concedido? Porque no creemos que la ofrecieran, dados los antecedentes de los hombres del Gobierno, por un acto de cortesía, por un rayo de esperanza, ni mucho menos por un rasgo de sentimentalismo liberal.

La premura con que se reunieron y la acordaron, no es garantía de acierto ni de tacto político; porque áun suponiendo que para la consecución de nuestros ideales, de que no podemos ni debemos prescindir, cualquiera que sea el gobierno de España y su política, conviniera realmente al partido mantenerse en actitud expectante, ni había necesidad de decidir con tanta prisa, ni de declarar paladinamente la benevolencia, dando así una gran fuerza y popularidad al Gobierno, que las hará valer donde le convenga, sin perjuicio de dedicarse después á matar aquello que hoy presenta como resultado favorable de su política.

Porque no hay que hacerse ilusiones; si este Gobierno quiere sostenerse, tiene el deber, pero el deber ineludible, el deber que la dignidad y sus compromisos le imponen, el deber que le dicta la conveniencia, de debilitar por todos los medios al partido democrático, pues si le dejara crecer y desarrollarse, alentando de este modo sus esperanzas, alarmaría la opinión en elevadas regiones, y caería súbitamente, de dando paso al partido conservador, que se presentaría entonces más arrogante que nunca.

Por otra parte, ¿de cuándo acá, y por qué, puede suponerse que Sagasta, jefe del Gabinete, sea favorable á la democracia? ¿Hemos perdido ya la memoria? ¿El gobernando en tiempos de completa libertad nos combatió rudamente, hoy,

que tiene la obligación de hacerlo, faltaría á sus deberes por que algunos prohombres del partido hayan creído prudente ser benévolo con él? ¿Se trata de inutilizarlo en altas esferas, y apresurar de ese modo su caída? Mal le conocen los que no le crean capaz de extremar la resistencia el día en que viera en peligro su puesto.

Hay, además, otra razón de gran peso para no concederle esa benevolencia, tan ligeramente acordada. ¿No ha dicho que está dispuesto á caer del lado de la libertad? Pues lo práctico en este caso es prepararle la caída lo más pronto posible, y que él se cuide, como los gladiadores romanos, de buscar la mejor postura.

Hay ya por ahí quien susurra que esa benevolencia no pedida, se traducirá en anos cuantos distritos para que algunos caballeros, con la autoridad de una minoría algo numerosa, dirijan á su antojo los destinos del partido, disminuyendo la influencia legítima, indiscutible é irremplazable de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

No lo creemos, porque de aceptarlo, habría que dudar del talento y del sentido político de ciertos hombres que pasan por tener mucho, y á quienes no suponemos capaces de dar esa pitada.

De todos modos, conste que empezamos á desconfiar de la eficacia de la actitud benévola adoptada con el Gobierno.

À LOS DEMÓCRATAS.

Correligionarios de todas las fracciones:

Ya sabéis las mañas de los conservadores; cuando no están en el poder, se confunden con los partidos avanzados, hacen alardes de liberalismo, y arrastran á veces á cuatro liecantos que secundan de buena fé sus aviesos planes.

Estad prevenidos, y desoid, si no podeis hacer otra cosa más práctica, los consejos y excitaciones de esos caballeros, que procurarán llevaros á donde les convenga para demostrar á su manera que el orden y la libertad son incompatibles.

En vuestras reuniones, en vuestros banquetes, en todos los sitios y momentos que elijais para organizar el partido y trabajar por nuestros ideales, estad alerta, y desconfiad de todo el que exagere los procedimientos ó no tenga una historia á prueba de desgracia dentro del partido.

Recordad á todos los que habéis visto con los conservadores en estos últimos seis años; muchos de ellos aparecian como fervientes republicanos en otra época, y ejercian influencia sobre nosotros; que este recuerdo os haga desconfiados y recelosos.

Aquí mismo, en Madrid, muchos que han servido y medrado con los conservadores, se presentan ya, más ó menos embobadamente, como partidarios de nuestras ideas. No van á llevarse mal chasco esos majaderos, que nos creen cándidos hasta el punto de aceptar su arrepentimiento como verdadero, y sus promesas como garantías de su convicción.

Así, queridos correligionarios, mucho ojo, y arrojad á los hombres procedentes del partido conservador que hoy tratan de confundirse con vosotros, despues de haberos vejado y oprimido.

Que el tiempo no pasa en balde, ni las enseñanzas de la experiencia se olvidan, esto debeis demostrarles.

RECUERDOS DE LA INFANCIA.

Nada más grato al hombre herido en las luchas de la vida, que volver los ojos á la edad de inocencia perfumada por los besos de nuestra madre, y santificada por el religioso entusiasmo que transporta á otras regiones, donde los ángeles

entonan melódicos cánticos al Dios misericordioso que castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la cuarta y quinta generación, idea de justicia que se escapa á nuestra pobre inteligencia; edad en que el alma, sedienta de impresiones, las recoge con más ansia que el campo agostado absorbe las primeras lluvias otoñales, y en que el corazón derrocha locamente el tesoro de sentimientos que podría utilizar más tarde en la construcción del templo de su dicha.

¿Y qué misteriosa relación existe entre aquella edad venturosa y las que la siguen! Cual si los hilos de un telégrafo invisible partiesen del corazón, terminando en la infancia, la más leve impresión produce en nosotros un sacudimiento que nos comunica con ella: una palabra, un sonido, la flor que se entrecabre, lo más insignificante, lo más pequeño, lo más olvidado, establece la corriente de sensaciones.

Cruzando hace seis ó siete días por el paseo de Recoletos, ví á una niña descalza, mal vestida y muy pálida, tender su manecita á una joven hermosa y elegante, que depositó en ella una limosna. Se alejó la joven; la niña corrió hacia un hombre que debía ser su padre, y yo sentéme en un banco de piedra. Al poco tiempo me levanté, proseguí mi paseo, y á un lado del camino ví á un hombre haciendo un hoyo en la tierra, sin interrumpir su faena más que para limpiarse el sudor de su frente.

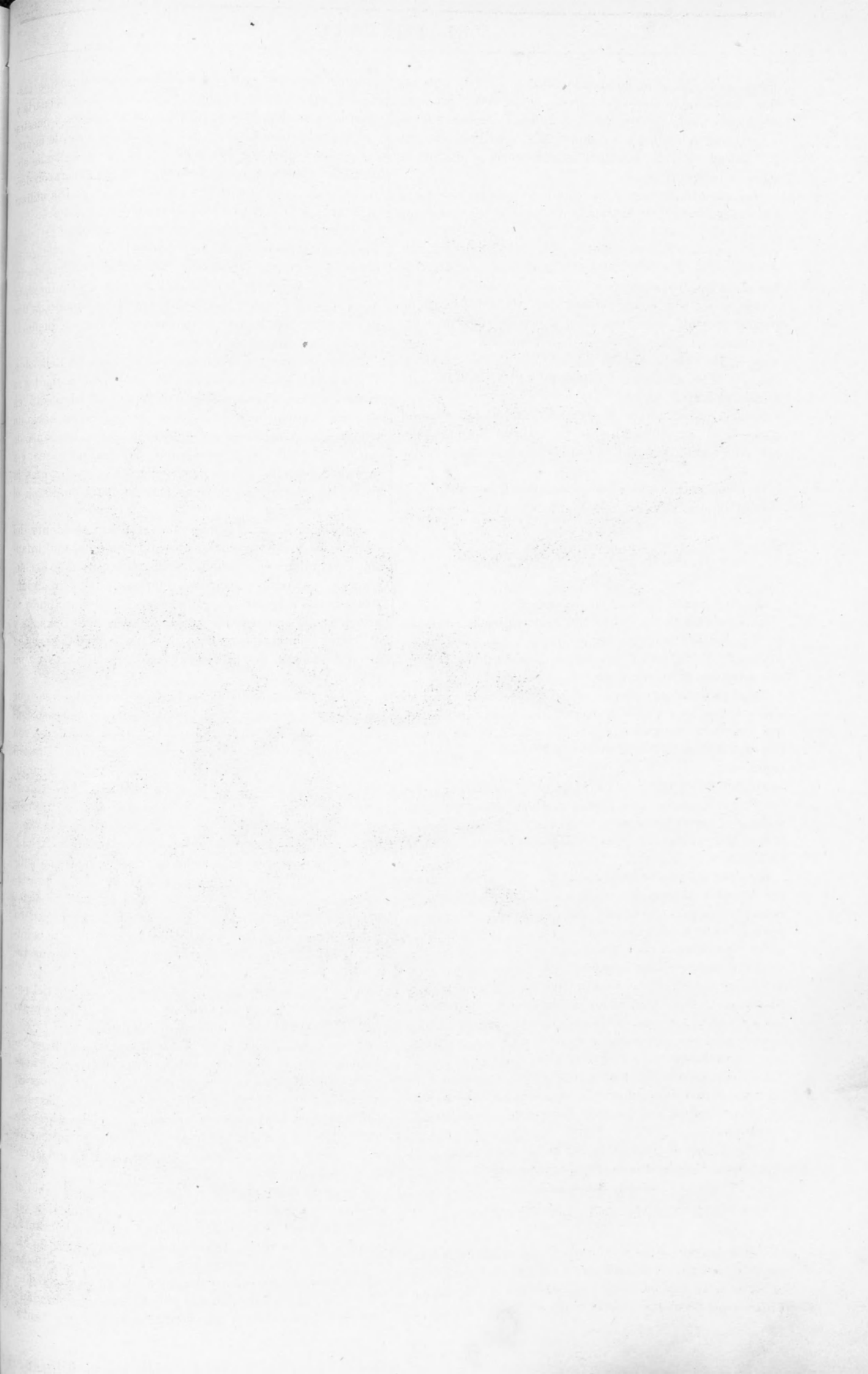
Aquella niña, aquel hombre, tal vez algun accidente del terreno, me transportaron al pueblecillo donde pasé mi infancia. Y ví la sierra en cuya falda se asienta, y el río que la riega, y los espesos jarales y encinares frondosos que lo circundan; y oí voces de seres amados que ya murieron, y el conjunto de armonías que producen los murmullos mezclados del agua y el viento; y por la relación de las ideas, recordé una hermosa mañana de otoño, que tal vez haya influido bastante en mi vida.

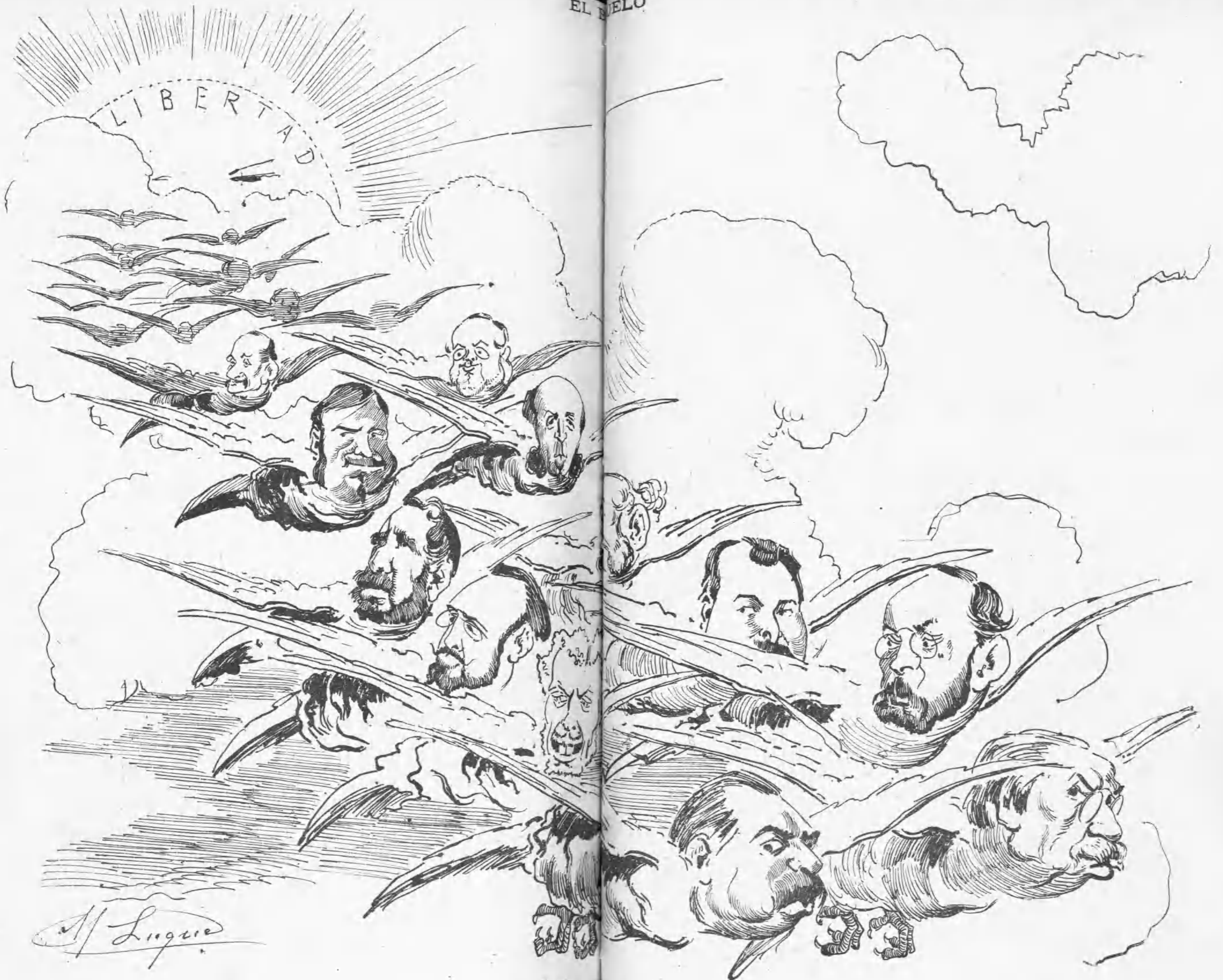
El pueblo aquel era religioso hasta el punto de creer que Dios hablaba por boca del sacerdote, creencia que acaso conserva todavía. El buen párroco, á la verdad, justificaba con su conducta la confianza que el pueblo tenía en él. Era tan bueno, que predicaba la caridad y no la ejercía, por dejar íntegra á sus feligreses la gloria que practicándola se alcanza; y tan amante de la justicia, que ni una vez siquiera cantó en las honras fúnebres del pobre con la voz sonora y potente que en las del rico, porque nadie sospechara de la equidad que en todos sus actos presidía. Él, realmente, no daba limosna al necesitado; pero, en cambio, le aconsejaba resignarse y le ofrecía la gloria en la otra vida, promesa que algun insensato hubiera trocado en ciertos instantes por un pedazo de pan negro, ó por una moneda de las muchas que el humilde pastor guardaba; egoísmo muy propio de los miserables que no comen.

El día á que me he referido, se celebraba la fiesta del patrón del pueblo, y aquellas dichosas gentes se habían puesto desde el amanecer sus más vistosos trajes.

El altar mayor, cubierto de platos de peltre en que reflejaban las luces de los cirios; las imágenes cubiertas con ricos pañuelos de Manila cuajados de estrellas de papel dorado; colchas de percal, á grandes dibujos, adornando las paredes; el humo del incienso subiendo en espirales; y luego los cantos religiosos, y el ruido del órgano y el incesante voltear de las campanas, todo contribuía á elevar el espíritu y á despertar ideas de amor y fraternidad.

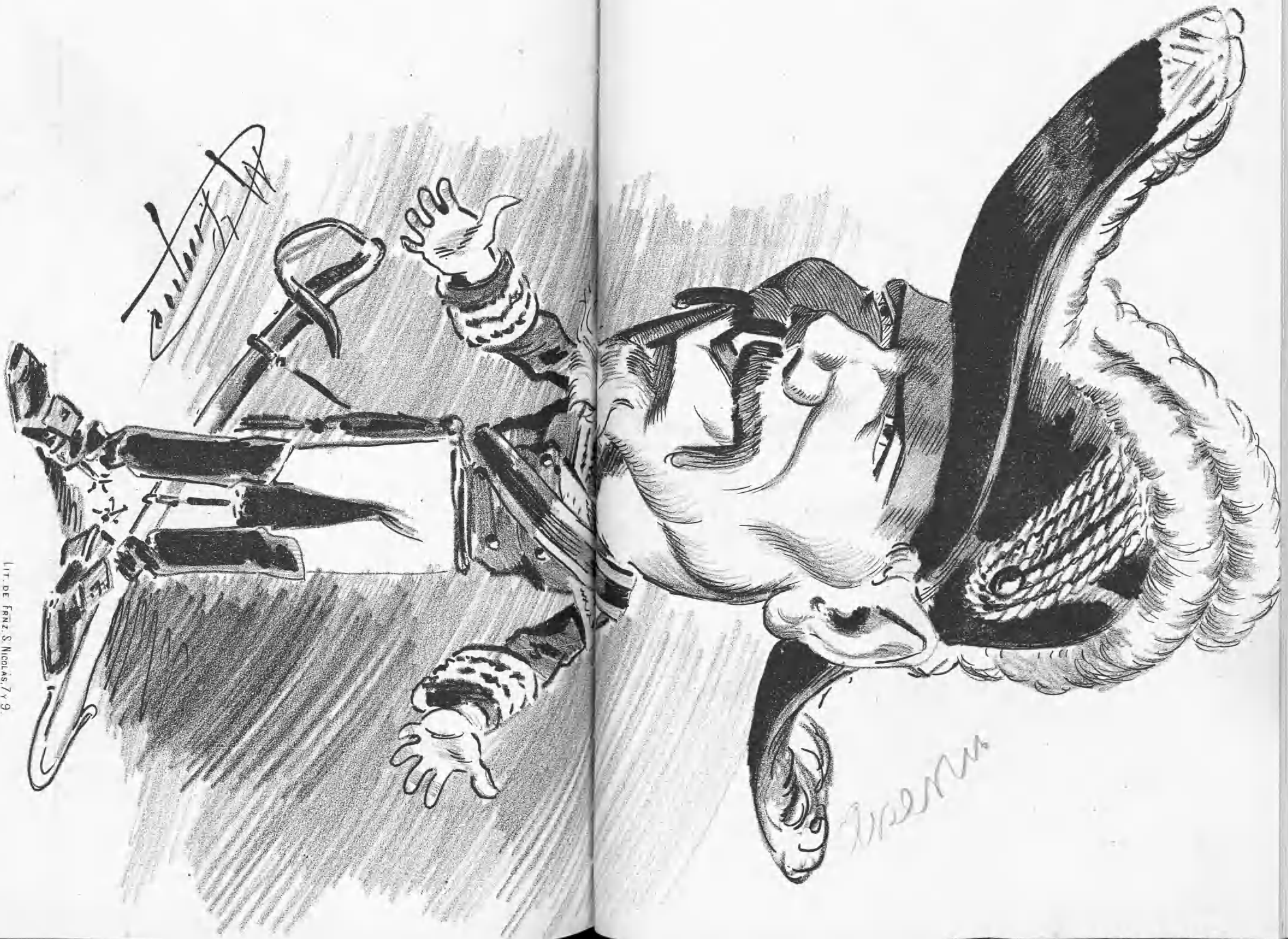
Al llegar al credo interrumpió el cura la misa, y subió al púlpito, con gran contentamiento de los fieles, ávidos de oír la palabra divina. Despues de encarecer los méritos del santo, que fué en vida celoso quemador de herejes, habló de los infames judíos que crucificaron á Jesús, y en el calor de la improvisación señaló como descendiente de ellos á un extranjero recién llegado al pueblo con mujer y tres hijos, fundándose en que no asistía á las ceremonias religiosas; y tanto





Apénas se dibuja en el cielo el sol de la libertad, los pájaros de la noche huyen aterrados.





D. ARSENI0 MARTINEZ CAMPOS

LIT. DE FRNZ. S. NICOLAS. 7 y 9.



recargó el cuadro, y con tan negros colores pintó el alma de los judíos, que, si en aquel instante penetra el extranjero en la casa de Dios ¡vive Dios! que espía el crimen de sus antepasados; tal entusiasmo inquisitorial habian despertado las santas palabras del manso y piadoso sacerdote.

A partir de aquel día, el extranjero, antes bien acogido por su honradez y amor al trabajo, advirtió que el vacío se formaba á su alrededor; que la caza, cuyo producto le ayudaba á sostener su familia, se le corrompía, sin poder venderla; que sus hijos eran rechazados por los demás niños; y en fin, que se le cerraban todas las puertas, y con ellas las esperanzas de subvenir á sus necesidades.

La miseria, ese ángel negro, penetró en su morada y se sentó á su hogar, helando con su mirada la sangre en las venas de aquellos desgraciados.

Tras largos días sin pan, y largas noches sin sueño, una niña de cuatro años cayó enferma, sucumbiendo al día siguiente. No pudiendo costear su entierro, acudió el padre á varias personas, que no le atendieron.

Como última esperanza y último recurso, se dirigió al amigo de los pobres, al cura, y no solamente vió desoída su petición, sino que supo las razones que se oponían al entierro de su hija en lugar sagrado. El alcalde le señaló sitio para que lo efectuara, y el hombre aquel, sin protestar ni quejarse, construyó con sus propias manos el ataúd, colocó en él á su hija, besóla en la frente, la llevó en hombros, cavó la fosa, sepultó el cadáver, regó con lágrimas la tierra removida, tornó á su casa, tomó en brazos al niño pequeño, y seguido de su mujer y la hija mayor, abandonó aquel pueblo que se envanece de practicar la doctrina del mártir del Gólgota.

Aquellos sucesos dejaron en mí una impresión profunda, y desde entonces data la simpatía que siento por los individuos del clero y el nunca desmentido interés que por ellos me tomo; simpatía que ha ido en aumento conforme he podido convencerme de que todos ó casi todos, se distinguen por su entereza en vengar los ultrajes inferidos á Cristo, y que Cristo perdonó; entereza que admiro, y que imitaría, á no impedírmelo ciertas doctrinas contrarias de todo en todo á la conducta de aquel sacerdote modelo, que acaso la misma noche en que se negó á dar sepultura á una niña inocente, abriese el Evangelio de San Mateo, por estos versículos del capítulo 5.º:

43.—Habeis oído que fué dicho: Amarás á tu prójimo y tendrás odio á tu enemigo.

44.—Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian.»

Y despues de leerlos, se echaria á dormir tan tranquilo.

Damos las gracias al gobierno, no ya sólo por el indulto concedido á la prensa, sino por la forma digna y elevada en que lo ha hecho.



El Sr. Posada Herrera, á quien se le han ofrecido varios de los principales puestos de que la situación puede disponer, no los ha aceptado, como tampoco el ruego de los fusionistas para que yenga á la corte.

El Sr. Posada, segun *La Correspondencia*, no puede abandonar á Llanes, por encontrarse enfermo.

Segun parece, se queja de nostalgia y de *ca-hidos*, y á más de esto, que no cesa, tiene la mosca en la oreja y le zumban los oídos.



A ver, Sr. Abascal, cómo se remedia eso de las casas de la plaza de la Armería, y lo de la Necrópolis, y lo del nuevo trazado y alineación de los solares del Retiro.

Madrid está deseando saber lo que ha pasado con todo eso, y los perjudicados con las medidas adoptadas tienen derecho á que se les haga justicia y se cumpla con la ley.

Si todo ha de seguir lo mismo, no merecia la pena de sustituir á Torneros.



Parece que no fué solo D. Saturnino quien hizo testamento en favor de sus paniaguados, sino que hasta el Sr. Villaverde se permitió beneficiar á los amigos, convirtiendo en merienda de negros los destinos públicos.

«Esto es una bagatela»,
decia meditabundo
á Cos-Gayon don Raimundo
mientras tenia la vela.
Y Cos-Gayon, dicho y hecho,
sin dar de rubor señales,
firmaba las credenciales
cual si fuera en un barbecho.
Casi nada, ó poco pierde,
quien así de pacotilla
cosgayonizó la silla
complaciendo á Villaverde.
Pero creo ¡voto á Dios!
que no volverá al bis-bis
á jugar con el país
en toda su vida Cos.
Y que, si en un dos por tres,
pudo llegar al *non plus*
firmando sin tus ni mus
Villaverde con los piés,
ni volverá, sin candela,
á dar más luz el mechero,
ni él podrá ya en candelero
tenerle á nadie la vela.
Vayáanse el uno y los dos,
pues, en número plural,
ó de por sí cada cual,
usque in eternum, con Dios.



El Sr. Abascal elogió al marqués de Torneros al tomar posesión de la alcaldía.

Si lo elogió, debe imitarlo; y si lo imita... ¡pobres vecinos de Madrid!

Ni por cortesía debe decirse lo que no se siente.



El Movimiento, de Huesca, ha visto las cuartillas para un folleto, segun dice, llamado á producir gran sensación.

Trátase de denunciar grandes abusos y fraudes considerables al Estado, cometidos por una empresa de ferro-carriles, cuyas oficinas centrales residen en Madrid; el autor, añade, ofrece revelar cosas muy extraordinarias.

¿Extraordinarias?

¡Bah! apreciable colega. Aquí lo extraordinario, tratándose de los conservadores, es la moralidad y la justicia.



Los directores y redactores de todos los periódicos de Sevilla, han dirigido una exposición al cabildo de aquella metropolitana, para que se sirva ordenar la colocación del retrato de Becquer entre los sevillanos ilustres que ornan la biblioteca colombina.

Este asunto, siempre, tortuosidades hallando chuscas,
será *depehere muscas*,
et *facere verba mórtua*.

El cabildo sevillano contestará á todo trance,
en latin como en romance,
así: «trabajar en vano.»



El día 11 fué preso en un banquete democrático el señor don Santiago Gutierrez, dueño de una tienda de ropas de la

plaza de San Ildefonso, y padre del distinguido revistero de salones de *El Imparcial*, D. José Gutiérrez Abascal.

Agradecemos al gobierno las consideraciones que le guardó, y el haberlo puesto después en libertad.



En Málaga, de ordinario, los *guasas* que allí se juntan, al gobernador preguntan: «¿quién viene de secretario?» Y al darles contestación, poniendo el mayor empeño en hablar limpio Carreño, dice: «Ca...ca...callejon.»



Ha quedado definitivamente constituida la liga contra los neos; no, contra la ignorancia.

Lo mismo dá.



El círculo conservador se traslada á la calle de Atocha. Se acerca al hospital.



De la de siempre:

«Carecen de fundamento, por ahora, las noticias que estos días publican algunos periódicos relativas al arreglo de la secretaria del ministerio de Marina.»

Conformes: ni el de Marina ni otro ningún ministerio (dígase lo que se quiera), tienen, por ahora, arreglo.



La verdad no tiene más que un camino. Por eso se ha extraviado Cánovas, señor de *Cronista*.



Se dice que el Sr. Cánovas va á hacer un viaje al extranjero. De incógnito, por supuesto, como los ha hecho siempre. Si cuando estaba en el poder nadie le hacia caso, ¿qué va á sucederle ahora?



Ha tomado posesión del cargo de subsecretario del ministerio de Ultramar, el distinguido escritor y periodista don Ramon Rodriguez Correa.

El cielo á Correa evite que otra vez cesante sea, y le otorgue y facilite toda la que necesite para el trabajo, Correa.



Han sido robadas las alhajas que había lucido la virgen de Valverde (Ciudad-Real) en la procesion del domingo. Buena ocasión para hacer un milagro en favor de la moralidad.



«No caen nunca los leales.»

Esto ha dicho *El Tiempo*.

Un moderado podría contestarle:

—Lo que hacen es no subir nunca.



A *El Tiempo* le parece una iniquidad que se remueva el personal de funcionarios públicos.

¿Será justa la remocion cuando *El Tiempo* la ataca?

Porque ya sabemos todos que *El Tiempo* y el sentido comun son incompatibles hace tiempo.



Se indica al Sr. Quevedo y Dónis para cesante del cargo de jefe de policia.

No obstante la nube, dicen que Quevedo ni baja, ni sube, ni se queda quedo.



Cuando los conservadores estén en la oposicion siquiera tres años, se darán casos de antropofogía en España.

No hay que ver cómo están á los ocho días de cesantes. ¡Y luego hablaban de los fusionistas!



No falta quien desmiente la noticia echada á volar estos últimos días, de que un funcionario público regalase á otro, en el momento de tomar este posesion de su destino, un magnífico baston de mando.

El hecho es claro y patente; pero con algunas notas, pues hay quien dice, y no miente, que no tenia bellotas el baston del dimidente.

Y que al indagar el cómo y el cuándo de lo ocurrido, no se supo, aun por asomo, qué avestruz de tomo y lomo se las habia engullido.

Mas no faltó, por mi vida, quien entre tantos *idiotas*, con la prudencia debida, se comiese la partida del buitre de las bellotas.

Y encuentro cosa resuelta que lo sabrán *sus mercedes* muy pronto, no tiene vuelta; porque... ya verán ustedes; el mejor día, las suelta.



El periódico *La Union*, que en virtud de una ley primitiva habia sido suprimido, y arrebatado por consiguiente á la propiedad legitima de su fundador, ha empezado de nuevo á publicarse con el titulo de *El Mundo Moderno*.

Por dicha, ya no está aquí el gobierno baladí que le *irregularizó*; pero aún hay Fernando Pío; sépalo el *pito* de Pí.



En un colega leo la noticia de haber sido nombrados:

Para Rentas, el Sr. García Torres.

Para la Asesoría general, el Sr. Nuñez de Haro.

Para Impuestos, el Sr. Muñiz.

Yo creo, sin embargo, que para impuestos, tanto lo han sido los dos primeros señores como el último, y como todos y cada uno de los de su partido.

Pero los fusionistas, segun una frase feliz que estos días anda de boca en boca, son como el sarampion:

«Hay que pasarlo.»



—Al fin Acuña ha logrado entrar en Agricultura.

—¿Cómo ha podido meterse?

—¿Cómo ha de poder? ¡A... cuñal!



El Sr. Carulla ha publicado una novela que se llama *Pan y queso*.
¡Caracoles!

Eso de pan y queso, dicen que sabe á beso, Simpático Carulla, usted que anda con gente de casulla, á quien, como cristianos besan los piés, las ropas y las manos los grandes y los chicos de la escuela, dígame usted: si es eso, como decirse suele, ¿sabe también á queso la novela? y si no sabe, ¿huele?... pues ya usted sabe á lo que huele el queso. Sáqueme usted cuanto antes del apuro, y dígame de paso si está oscuro.



El ministro de Gracia y Justicia ha pedido antecedentes relativos á las cuestiones hace tiempo surgidas en la diócesis de Vitoria, entre el clero y los prelados.

Hablando de esto, reparo que todo es igual á cero; pero, siete veces pero, ¿por qué no se habla ya claro? ¿qué pasa allí con el clero?



La Correspondencia dice que puede asegurar que el gobierno se propone vivir y *desarrollar* su política, sin vulnerar ninguna ley y cumpliendo estrictamente los preceptos legales.

Yo sé también que así se lo propone; pero suele ocurrir que Dios dispone, y luego al *desarrollo* se suelta un coscorrón en vez de un bollo. Esto no obstante, callo, pues dicen que peor es meneallo.



Un periódico anuncia que el director de Instrucción pública recientemente nombrado, tiene el propósito de *organizar* de nuevo la dirección de su cargo.

La *organizará*.

Este de que hablamos, hombre es que lo dice, y antes se hunde el mundo que no la organice; y quien de saberlo tiene sus motivos, dice que los *órganos* serán *expresivos*.



No hay río que al mar no vaya, más ó menos de rondon, menos Arroyo, que quiere parar en Gobernación.

Pero dice bien Arroyo, el de *El Constitucional*: que con Venancio Gonzalez, Gobernación es *la mar*.



Dice un periódico:

«Se indica al distinguido pintor Sr. Algarra para la plaza de conservador del teatro Real.»

Sin duda tiene algun tinte de verdad esta noticia, y el darle el cargo es justicia; pero para que no pinte.



Varios periódicos desmienten que haya muerto César Cantó.

El célebre historiador, sin embargo, está condenado á *la última pena*.

¡Morir hábemos!

La Competente, pues, que es la que primero dió la noticia, no se encuentra en el caso de hacer aclaración ninguna sobre este asunto.

César Cantó rectificará.

Y sinó, al tiempo.

En casos por el estilo, como lo manda y ordena la equidad y la justicia y la Santa Madre Iglesia, todos debemos hacer lo que *La Correspondencia*: dar á Dios lo que es Dios, y á César lo que es de César.



«La obra del Sr. Romero Ortiz, que se titula *La literatura Portuguesa*, vá á publicarse ahora en Francia, para lo cual se ha pedido autorización á aquel distinguido hombre público.»

El asunto portugués, en romance la escritura, y publicada en francés, cualquiera sabe después lo que es la *Literatura*!



La circular sobre política que se vá á dirigir á los gobernadores, será redactada por D. Joaquín Gonzalez Fiori, subsecretario de Gobernación.

No diré que la presunta salga cuadrada ó redonda, ó bien escrita, ó de punta, ó honda.

Mas sí que será, *á fortiori*, un documento que dure; porque tendrá mucha *fiori-ture*.



Ha salido para Zaragoza el Sr. La Cadena, nombrado gobernador de aquella provincia.

Que la heroica ciudad pinte bien á La Cadena, y la disfrute cien años, ó lo que es igual, perpétua.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS AL 5 POR 100 DE INTERÉS EN CÉDULAS.

PRÉSTAMOS AL 6 POR 100 EN METÁLICO.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten préstamos en cédulas al 5 por 100 de interés desde el 1.º del actual. El Banco comprará las dótulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 6 por 100 en metálico.

Las condiciones comunes á unos y otros, son las siguientes:

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortización, varía segun la duración del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relación clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestación inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay terrenos hábiles. En la contestación se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulación, en caso de que fuere necesario.

EL BUÑUELO

SAINETE POLÍTICO

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

LIBERTAD, 16, DUPLICADO, PRINCIPAL, MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID		PROVINCIAS	
Tres meses.	10 reales.	Tres meses.	13 reales.
Seis —	18 »	Seis —	21 »
Un año	32 »	Un año.	38 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Un año. 6 pesos.

COLECCIONES DEL PRIMER AÑO DE ESTE PERIÓDICO, LINDAMENTE ENCUADERNADAS

1.º DE ABRIL Á FIN DE DICIEMBRE

Para los suscritores. 80 reales.

Para los no suscritores. 100 »

Sin encuadernar, 20 rs. menos.

Número atrasado. 2 reales.

La suscripción empieza en 1.º del mes corriente. Toda suscripción hecha en Madrid ó en provincias por medio de liberos ó comisionados, costará 2 reales más. Las suscripciones son pagadas anticipadamente. Las remesas de fondos se pueden hacer en libranzas del Giro mútuo, ó en sellos de comunicaciones de 25 céntimos, pero no se responde del extravío de estos últimos.

F. R. CORTÉS.

CIRUJANO DENTISTA DE LA ESCUELA AMERICANA.

Carrera de San Jerónimo, 31, pral.

COMPañIA COLONIAL

Veintitres recompensas industriales.—Dos medallas en la exposicion de París.—UNA DE ORO.

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito general y oficinas: Calle Mayor, 18 y 20.
SUCURSAL, MONTERA, 8, MADRID



LEGITIMAS

máquinas americanas para coser de Wheeler & Wilson, de Nueva-York.—PARIS, 1878.—Unico gran premio. Legitimas máquinas.—Elias Hoeve.—Unicos aparatos de ojalar para las mismas. Legitimas máquinas Ch. Raymond. La Canadense.

LACOUR Y ESAGE,
MADRID, PRECIADOS, 7.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ.

MADRID.—ESCORIAL.

20 RECOMPENSAS INDUSTRIALES.

CAFÉS MUY SUPERIORES (TOSTADOS POR UN NUEVO PROCEDIMIENTO)

TÉS, NAPOLITANAS Y BOMBONES.

DEPÓSITO CENTRAL. Puerta del Sol, 18. } MADRID.
OFICINAS. Palma Alta, n.º 8. }

De venta en esta ciudad en todas las tiendas de ultramarinos y confiterías mas importantes.

VAPORES-CORREOS DEL MARQUES DE CAMPO.

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTER

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO DE LIVERPOOL

Á LOS DE

La Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

El vapor

BARCELONA

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Marzo, á los cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos. Para fletes y demas antecedentes; EN MADRID: Oficinas del Excmo. SR. MARQUES DE CAMPO, Cid, 7. EN BARCELONA: SRES. BORBELL Y COMPAÑIA.

X

6, ESPOZ Y MINA, 6.

Entre las *Exposiciones* que en Madrid salen al paso, esta es la mejor surtida en casi todos los ramos.

Sin competencia en los precios, la X al fin ha logrado ser la verdadera Julia de todos sus parroquianos.

A. VALLEJO.

Primera casa en España en sillerías de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1.400 rs.

Gabinets completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, 1.400 rs.

Píanse tarifas de precios.—Exportacion á provincias.

PUEBLA, 19,

PRENTE Á SAN ANTONIO DE LOS PORTUGUESES.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Abierto todos los dias de diez de la mañana á cuatro y media de la tarde.

Dará al pintor mucha fama

(la merece universal)

el grandioso Panorama

nacional.

Vaya usted á ver el teatro

de la guerra, compañero.

Es la batalla del cuatro

de Febrero.

PERFUMERÍA DE FRERA.

CASA FUNDADA EN 1850.

Habiendo terminado las obras de ensanche de este hereditado establecimiento, anunciamos al público que sigue la venta de las inmensas existencias de PERFUMERIA, TOILETERIA, CEPILLERIA, CAPUCHOS para regalos, y demas efectos de tocador.

1, CÁRMEN, 1.

FOTOGRAFÍA DE JULIÁ.

27, PRÍNCIPE, 27.

¡Gran fotógrafo es Juliá!

El que no hace lo que yo

y allí no se retrató,

al fin se retratará,

A nadie deja ofendido

aquella cámara oscura,

pues se gana la hermosura

sin perder el parecido.

JULIA DE ZUGASTI.



A LAS DOS PALABRAS
C. BONTALEA, 1.

A LAS DOS PALABRAS.

ÚNICA Y EFECTIVA
PROVEEDORA DE LA REAL FAMILIA.

Se han fabricado 2.000 corsets, necesarios para los trajes monjes, así como el corse en toda la escala, exclusivo para novias.

Esta casa tambien tiene un gran surtido de fajas higienicas, recomendadas por los mejores doctores en medicina.

EL BON MARCHÉ.

33, MONTERA, 33.

Mi anuncio es para todos, como en Madrid se sabe, pues, aunque de esta tienda las puertas son muy grandes, crecientemente la parroquia, por ellos ya no cabe. Y esto lo debo job, público! a las mil novedades que ofrezco diariamente en mis escaparates.

CARLOS PRATS.

8, ARENAL, 8.

Que la situación presente se debe dulcificar, y para dulcificar, no hay otro que Carlos Prats, hace seis años, señores, que esta es la voz general. En pastilla y caramelo. Carlos el Non Plus es ya; conque, verdad á su casa, si es que os quereis andulzar.